






<p>13º Domingo del Tiempo Ordinario- A 29 Junio 2008</p>	<p>Ruego/rogamos por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor</p>	<p>Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado</p> 	
<p>Leo/leemos el texto. Después contemplo y subrayo.</p>		<p>Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo ¿Qué experiencias de amor a / de Jesús he hecho? ¿Y de cargar con alguna cruz? ¿Y de acoger y ser acogido?</p>	<p>Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio ¿veo? En los compromisos y responsabilidades que tengo, o antes las que tienen las personas de mi entorno, ¿qué experiencias de felicidad tengo/hay? ¿cómo lo paso bien?</p>
<p>Mt 10,37-42 37 «El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí, 38 y el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí. 39 El que encuentre su vida la perderá, y el que la pierda por mí la encontrará». 40 «El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe a quien me ha enviado. 41 El que recibe a un profeta como profeta recibirá premio de profeta, y el que recibe a un justo como justo recibirá premio de justo; 42 el que dé de beber a uno de estos pequeñuelos tan sólo un vaso de agua fresca porque es mi discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa».</p>			
<p><small>No acabo (no acabamos, si lo hacemos en grupo) sin estos dos pasos</small></p>		<p><small>(Si lo hacemos en grupo, lo puedo compartir)</small></p>	<p><small>(Si lo hacemos en grupo, lo puedo compartir)</small></p>
<p>Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso</p> 	<p>Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...</p> 		

Notas por si hacen falta

Notas para situar este evangelio Mt 10,37-42

Un análisis literario. Continúa el discurso apostólico que ocupa el c. 10 de Mateo. En el pasaje elegido para hoy nos encontramos (vv.37-39) cuatro sentencias sobre el seguimiento en pos de Cristo. tres de las cuales terminan con la frase "no es digno de mí" (vv. 37,38). Las dos primeras tocan el tema de las relaciones familiares (v. 37); la tercera es una invitación a tomar la cruz (v. 38); la cuarta está construida con un paralelismo antitético, como un eje con los verbos "hallar- perder" en sus extremos (v. 39). Los tres últimos versículos (vv. 40-42), conclusión del discurso de misión, hablan de la acogida (seis veces aparece el verbo "recibe") a los diferentes enviados, o sea: vosotros, Jesús, un profeta, un justo y estos pobrecillos; y de la recompensa que les espera (tres veces sale el término "paga").

Antecedentes literarios. El evangelio de hoy es más comprensible si partimos de los versículos anteriores: "No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra,... los enemigos de cada uno serán los de su propia casa" (Mt 10,34-36). Jesús quiere corregir cualquier posible malentendido sobre su misión y pone en guardia a quienes intenten vivir como discípulos suyos con una falsa paz, sin rupturas y sin dramas. La tradición bíblica presenta al Mesías como príncipe de la paz (Is 9,5-6;11,6-9;Sal 72,3.7), pero la conversión al evangelio de Jesús desencadena conflictos dentro de las familias, siempre que los valores del Mesías chocan de frente con otras visiones indebidamente absolutizadas. Un apócrifo judío ve perturbada la familia en los tiempos mesiánicos: "Un hombre no reconocerá a su hermano, ni el hijo reconocerá a su padre y a su madre" (I Henoch 56,7). Todos sabemos que eso sucede a veces en las familias de los conversos (Jacques y Ralssa Maritain, Edith Stein, etc.).

Notas para fijarnos en el Evangelio de Mateo 10,37-42:

Mt 10,34-39 Jesús, causa de división. En el contexto del discurso de misión Mateo ha incluido estos dos grupos de sentencias que proceden de la Fuente de dichos (véase Lc 12,51-53 y 14,25-27). La unión de ambas es obra de Mateo, debido sin duda a su relación temática.

- 34-36: Mateo ha reformulado la primera sentencia inspirándose en Miqueas 7,6, donde se describe la ruptura entre los miembros de la familia como uno de los fenómenos que caracterizarán la tribulación final. Es una situación anómala y pasajera. La versión de Lucas habla de una ruptura en los dos sentidos (padre-hijo, hijo-

padre...) mientras que Mateo se centra en la ruptura de los miembros inferiores con los superiores. En la cultura en que vivieron Jesús y los primeros cristianos la obediencia del hijo al padre y de la hija a la madre eran la base de la organización familiar, y lo mismo ocurría con la nuera, pues desde que se casaba y se iba a vivir a la casa de su marido estaba sometida a la autoridad de su suegra. El evangelio es un acontecimiento escatológico que subvierte todas estas estructuras sociales.

- 37-39: El segundo grupo de sentencias ya estaba unido en la Fuente de dichos (véase Lc 14,26-27). En Lucas, romper con la familia y tomar la cruz se relaciona con el discipulado (véase Mt 8,22 y Lc 9,59-62) (inspirándose en la vocación de los levitas Dt 33,9), mientras que en Mateo tiene una motivación más cristológica, manifestada en el triple estribillo: *no es digno de mí*.
 - En Mt 10,37 se plantea la alternativa de tener que elegir entre Jesús y la propia familia. Se trata de una alternativa muy dolorosa y arriesgada, pues entonces la familia era el grupo social que daba sentido a la vida de los individuos, y por tanto la ruptura con ella suponía un desarraigo social casi completo (véase Mt 8,18-20).
 - Viene a continuación la exigencia de romper con las propias seguridades (Mt 10,38), simbolizada en la actitud de *tomar la cruz y seguir a Jesús*. Esta expresión refleja una profunda comprensión del seguimiento como un camino de unión con Jesús, que lleva incluso a participar en su entrega pascual.
 - Finalmente, la tercera exhortación propone un cambio en la escala de valores de los discípulos. *Buscar la vida* era el ideal de los sabios del Antiguo Testamento, pero Jesús invita a cambiar esta sabiduría por otra más profunda, que consiste en imitar su entrega y alcanzar así una vida en plenitud.

Mt 10,40-42. Las palabras con que concluye el discurso de misión se refieren a la recompensa que espera a quienes acojan a los mensajeros del evangelio. Es la otra cara de la moneda, que contrasta con el rechazo de que se habla en los versículos anteriores.

Mateo habla aquí de cuatro grupos de personas: los apóstoles (*vosotros*), los profetas, los justos y los pequeños. A través de ellos podemos descubrir qué tipo de personas componían su comunidad. Los *apóstoles* eran, ante *todo* los mensajeros del evangelio, que continuaban la misión de Jesús. Mateo ve en ellos no sólo a los enviados del Señor, sino también a sus representantes, pues sólo de ellos se dice *quien os recibe a vosotros a mí me recibe*. Según un conocido proverbio rabínico, "el enviado de un hombre es como si fuera él mismo", por eso la acogida o rechazo de los apóstoles es, en realidad, acogida o rechazo del mismo Jesús. Los *profetas* ejercían un ministerio itinerante, que consistía sobre todo en la predicación. Es posible que los *justos* designen genéricamente a los cristianos procedentes del judaísmo, que intentaban vivir en el seno de la Iglesia cristiana su fidelidad a la ley de Moisés (Mt 13.43.49; 25.37.46). El justo por excelencia es Jesús (Mt 27.4.19.24), pero también José es presentado como modelo de justo (Mt 1.19). Finalmente los *pequeños* podrían designar al grupo de los discípulos en proceso de maduración. Aún son débiles en la fe, y pueden escandalizarse con facilidad (Mt 18.6.10).

Estas palabras que cierran el discurso de misión aplican a todos los miembros de la comunidad cristiana lo dicho anteriormente a los apóstoles. Los enviados no son sólo los doce apóstoles, sino también los profetas, los justos y los pequeños que componen la iglesia de Mateo. La tarea de anunciar el evangelio pertenece a toda la comunidad, y en especial a toda la Acción Católica (JOC, HOAC, JUNIOR, MJAC; ACGA).

Conclusión. Mateo concluye el discurso de misión y relaciona la tarea de los discípulos (su Iglesia) con la de Jesús, que ha sido descrita en los capítulos precedentes (Mt 5-9). Y un detalle interesante en sobre la acogida. Jesús habla de recompensa. No ha hablado antes (capítulos 5 y 6). La recompensa es la participación en el Reino celestial, que Dios da generosamente y gratuitamente a quien quiere, más allá de cualquier exigencia o reclamación por parte de nadie (Mt 20,13-16). El detalle interesante está en la insistencia que Jesús hace a decir que "no quedará sin recompensa" (42) al que acoja "a uno de estos más pequeños", es decir, los más pobres, quienes no tienen nada por pagar. De esto se tenemos que sacar, al menos, dos consecuencias: la primera es no caer en la tentación de esperar recompensas (esto nos llevaría a fariseísmo, de derechas o de izquierdas). La segunda consecuencia es que acoger los pobres y comprometerse con ellos nos hace felices.

Cuaderno de vida de 25-6-2008

Regresamos y cojo el coche del aparcamiento. Veo que tiene un golpe en la puerta, exclamo: "¡qué vamos a hacer!". Y entra mi padre y después miro y veo que en el aparcamiento hay cámaras de vigilancia... le digo a mi padre que voy donde el vigilante. Viene me toma nota y mis datos, me dice que mañana me llamará si hay suerte (no me dio muchas expectativas). Hoy, he ido al seguro y tampoco me dio muchas esperanzas. Estando en Bilbao me llamó José Manuel para decirme que revisando las cámaras ha aparecido el coche y me da la matrícula y la hora... que están las imágenes allí y se pueden visualizar.

Oración

La operación era sencilla, poner un marcapasos ... pero sientes la incertidumbre. Por otro lado hay momentos en que la vida sonrío por la disponibilidad de unos profesionales (médicos, enfermeras, vigilante, secretaria,...), son cosas normales que se

reflejan en lo cotidiano, en la atención, en el hacer las cosas, ... Rafa llamó: ¿Cómo ha salido todo? ¿Qué tal? Estos días los acojo así: de regalo. Gracias Señor por estos regalos, estas personas, por estas presencias... ¡Amén!

Necesitamos, Señor, tu misericordia,
porque es grande nuestra miseria
y sólo tú puedes salvarnos.

Vivimos en tiempo de crisis,
en un desierto de humanidad,
y nuestro corazón está enfermo.

Nos amargamos la existencia,
porque nos falta confianza
y prevalecen la violencia y la injusticia.

Andamos preocupados por todo,
por el hoy, por el mañana,
por el trabajo, por el dinero,
por la salud, por los hijos,
por la delincuencia, por la droga.

Estamos nerviosos y endurecidos.
Vivimos en un mundo sin corazón.

Por eso, Señor, compadécete de nosotros,
que tu corazón grande
cure nuestro corazón pequeño,
y ponga corazón en este mundo,
y así todas las personas se entiendan,
y se ayuden y se quieran,
como tú esperas de nosotros,
pero nosotros lo esperamos de ti.